

Nobleza y fantasía

Los creadores

Ariel Ramírez: *La canción*. Mariano Mores: *El tango*. Teatro Nuevo Apolo. Madrid, 19 de octubre.

ÁNGEL ÁLVAREZ CABALLERO
Este espectáculo tiene dos partes bien diferenciadas: la que dirige Ariel Ramírez, sobre la canción de raíz folclórica, y la que dirige Mariano Mores, sobre el tango. En realidad se trata de dos espectáculos distintos, en torno a los dos géneros musicales más genuinos de la Argentina.

Ariel Ramírez es el gran patriarca del floclor argentino, que en muchas ocasiones ha elevado a la categoría de música culta, la muestra que nos ofrece aquí es admirable. Se ha rodeado de elementos de primerísimo orden para darnos interpretaciones de calidad eminente, algunas muy conocidas incluso entre nosotros, otras no tanto.

Sus colaboradores contribuyen de manera decisiva: ese cuarteto de instrumentos andinos, capaz de ofrecernos sonidos de ensueño con elementos tan primitivos como la quena, el sicu, el bombo legüero, el charango, en los que cada uno de sus componentes es un virtuoso. La voz de Zamba Quipildor, voz extraña, dulcísima, de matices complejos; la percusión magistral de Domingo Cura, y la coral Santo Tomás de Aquino brillantísima en todas sus intervenciones.

Y el tango. El tango no es floclor. Es de extracción urbana y barriobajero, de bürdel. Pero el arte puede tener una función de catarsis y ennobleció este género de génesis tan poco noble. Mariano Mores, leyenda viva del tango —con títulos como *Uno*, *Adiós pampa mía*, *Cafetín de Buenos Aires*—, con una orquesta de argentinos y españoles lo elevó casi a la categoría sinfónica. Algunos tangos fueron también cantados, otros bailados, baile de exhibición y fantasía.

El País, 23, Octubre, 1989.